



Últimas fechas recibidas en esta redacción.

Table with 2 columns: Location (e.g., Madrid, Barcelona, Valencia) and Date (e.g., 12, 13, 14).

Es la ambición, afecto tan poderoso y tan inherente á la naturaleza humana, en sus elevados y mas groseros instintos estuyos por igual, que rarísima vez si alguna vemos á quien posee los medios de esforzar sus miras ser bastante dueño de sí propio para saber á tiempo moderarse. No fué por cierto la casa de Austria la que acertó á resistir tamaña tentación cuando á principios del siglo decimocho se vio colmada por la fortuna de rápidas y numerosas dádivas en el momento mismo que Europa iba alcanzando la situación en que indole hemos tratado de bosquejar. A la majestad del trono imperial con sus derechos feudatarios sobre el Norte de Italia agregáronse los florecientes estados de Borgoña y las coronas de Castilla, Navarra, Aragón y Nápoles con los vastos dominios del Nuevo Mundo y los tesoros comparativamente inmensos de allí derivados vinieron á completar el grandioso conjunto. Sobre la imaginación juvenil y ardiente de Carlos Quinto ejercieron su influjo embriagador tales circunstancias y de ellas brotó la primera tentativa de establecer un señorío casi sin límites sobre la totalidad del mundo moderno civilizado. Restaurar la monarquía heredada de Carlos-Magno á su pristino esplendor, infundiendo nueva vida á instituciones cuyo espíritu se había evaporado, y en sus formas subsistir como un árido esqueleto, tal fué la audaz empresa acometida por el joven emperador. De sus resultados mucho sabe por triste experiencia el poderío español.

No es un curso de historia lo que venimos escribiendo ni los estrechos límites de un periódico pudieran á ello avenirse. Una rápida reseña de los principales sucesos no bastaría para ilustrar á quienes desconocen en un todo los anales de lo pasado mientras para la mayoría entendida fuera á la vez trabajo ocioso y lleno de tedio. Las rasgos generales de la época es lo que únicamente pretendemos para estos últimos recordar para poner en realce su verdadero carácter, la resistencia casi universal en los desiguales de Carlos Quinto y de sus sucesores llegaron á estrecharse. La envidia por un lado y por otro el instinto de propia conservación y el convencimiento de que necesario era para los intereses comunes poner freno á un poderío cuyas aspiraciones se encendaban á absorber todo movimiento ajeno, tales fueron los móviles de una coalición por decirlo así latente, mas no por eso menos real é perpetua. Las guerras de religión que por tantos años destruyeron á Europa sirvieron de pretexto á la contienda, pero si bien en parte la esplican no alcanzan á revelar ni su magnitud ni su verdadero origen. Por eso en el primer periodo vemos al Papa en su calidad de príncipe temporal figurando entre los adversarios del Emperador, y por eso tambien en el segundo mientras la Suecia protestante y su rey Gustavo Adolfo sirvieron de brazo á la liga Francia la Católica y su ministro Richelieu desempeñaron el oficio de la cabeza.

La lucha fué larga y terrible, puesto que una sola de sus escenas lleva por nombre la guerra de treinta años. La imperfecta organización de Europa, lo mal definido aun de su política y de sus relaciones diplomáticas explica este fenómeno, así como lo dislocado (si tal frase nos permite) de los esfuerzos hechos por entrambas partes para asegurar la victoria. Pero esta misma indecisión de los agentes pone mas en relieve la espontaneidad de un resultado que se abre paso á través de tamañas vicisitudes. Cuando Carlos V tras la prisión del Elector y el sangriento castigo de Magdeburgo juzga ya consumada la sujeción del imperio y cree palpar el fruto de sus vigilias la traición de Mauricio, mas política que religiosa, viene á dar por tierra con todo el edificio. El poderío material de la casa de Austria se subdivide, por la unidad de sus miras subsiste en el fondo y la sombría constancia de Felipe 2.º puede por otro momento imaginarse en el punto de realizar sus deseos. Vana esperanza, pues los obstáculos surgen por donde quiera del suelo y se combinan para disipar el ambicioso ensueño. Por último la espada de Gustavo Adolfo interviene, cual ya dejamos arriba dicho, y una al común consorcio trae en pos de sí la paz de Westfalia, en que se sanciona el abatimiento de la casa de Austria. No solo la monarquía universal sin hasta la clase de dinastía preponderante le quedan ya para siempre arrebatadas. Y sin embargo jamás pudo acometerse una empresa con mejores probabilidades de éxito, pues no solo las

fuerzas de Carlos V parecían irresistibles sino que sus miras personales iban revesitadas con la sonadora del derecho y contaban en su apoyo el influjo de la tradición. Restaurar el Sacro Imperio Romano al rango que ocupó en tiempo de Carlos Magno, ó á uno de los Otomes, era una aspiración no solo gloriosa sino justificable. Si fracasó pues fué porque la situación moral del mundo habia variado radicalmente, y porque hería de frente intereses imposibles de avasallar.

En cuanto al pacto solenne de que llevamos hecha mención [y donde la diplomacia moderna encuentra su punto de partida] su texto es bien conocido de cuantos tienen afición á tales estudios. En un sentido de rigurosa y minuciosa exactitud pudiera sostenerse que sus cláusulas no estipulan sino la reorganización del imperio germánico, ó su disolución, mejor dicho, pues la soberanía é independencia absoluta de sus diversos miembros obtienen en cierto modo una sancion legal. Semblante interpretación sería con todo errónea é insuficiente, pues al lado de la letra hay que considerar el espíritu. Por el tratado de Westfalia el principio de la balanza de poder quedó introducido en el derecho público moderno y consagrado como su dogma fundamental. Las naciones civilizadas sin distinción alguna quedaron constituidas en una especie de federación implícita y sus derechos puestos bajo la común salvaguardia para repeler cualquiera usurpacion cuyas tendencias ó magnitud bastasen á infundir general recelo ó amenazar las bases fundamentales del nuevo sistema. Tal es la idea dominante, si bien imperfectamente desenvuelta, y cuyo progresivo desarrollo tendremos ocasion de observar segun vayamos estudiando el curso general de los grandes sucesos. Por de pronto pasaremos en el siguiente artículo á examinar en su índole el tratado de Utrecht como el segundo documento que forma época en la historia de la diplomacia.

Correspondencia del Diario de la Marina.

Nueva York, marzo 11 de 1855.

CASA DEL CONSUL DE S. M.—En medio de la algazara que producen otros asuntos ha pasado muy silenciosamente la absolución del consul español de la acusación de "falsa prisión" que intentó contra él D. José Elias Hernandez. Carnobelli tambien ha sido absuelto y el primer cuidado del defensor del acusado fué pedir que no se reclamara daños y perjuicios. Entre tanto se ha publicado por el Times un poder formal del padre del joven Hernandez autorizando á Carnobelli para reclamarlo y llevarlo á Cuba.

VAPOR MASSACHUSETTS.—Casi al mismo tiempo que la anterior se principió á ver la causa del vapor Massachusetts, acusado de haber infringido las leyes de neutralidad. Estó á la fecha "en vista" (no se dice así) pero es preciso ser ciegos para no ver que será absuelto. Francamente aquí es imposible probar jurídicamente un caso de estos á que no se aplica el jurado. Con esto y con decir á ustedes que Mr. Quimán está en Washington gordo, fresco y colorado y Mr. Kinney en regular salud dejó terminada la parte de Cuba, aunque no la del filibusterismo.

SAN JUAN DE NICARAGUA.—Porque el filibusterismo sigue en los puntos por donde se hace sentir mas la crisis del "hombre enfermo" ha sido de muerte de hambre. San Juan de Nicaragua ha sido teatro otra vez de sus hazañas. Oigamos como lo cuenta el Express:

"Habiendo sido arrojado Greytown por el capitán Hollins lo han vuelto á recibir, como la suya ya la mayor parte de los lectores: mas no bien se empezó á restablecer de los efectos de la Cynare cuando otros habidos de otro "ultraje á ciudadanos americanos" y otro golpe de "venganza." Deseo (pero no sabemos hasta donde sea verdad) que cierto capitán Bristol, americano, salió con siete mil en un bote para Costa Rica. Uno de la partida que se dirigió á reunirse con el capitán Bristol fué atorado y herido en la cabeza y habria sido asesinado á un hombre salvado huyendo. Como una hora despues salió San Juan el capitán Bristol con trescientos y 40 hombres armados en persecucion de los agresores, bien determinado, segun se dice, á asesinarlos á todos. La ciudad americana se completa al grito de "¡Mantenednos los americanos!" Tales eran las hazañas y el peligro que se estaban el capitán de Bristol y sus suyos, que el capitán del ejército americano Hornby y Mr. Charles Thomas acudieron á Mr. Wheeler, ministro de los Estados Unidos, pidiendo proteccion y que en el momento se interpusiese para impedir la muerte horrible que los amenazaba. Mientras que el coronel Wheeler y Peabson se preparaban para ir en su auxilio, se presentó el capitán Bristol con su bandera y su bandera. Los motivos para esperar otra demostracion contra los "fornidos de San Juan" y es muy posible que el infame Hollins sea llamado para hacer una de sus suyas por segunda vez.

GRANADA.—Ni es Greytown únicamente la que se encuentra amagada de nuevo por la Cynare. Tenemos otros ultrajes frescos que no han de quedar sin "venganza." Una carta de Pineda fecha 21 de febrero y escrita á Uruel (que entre paréntesis coloca á Granada en la Nueva Granada) dice que "las tropas del gobierno entraron en aquel lugar el día anterior por la tarde despues de haber triunfado á Rivas. Sucedió que habia en el pueblo dos personas que al principio de la guerra habian combatido en las filas de la revolucion, y que ahora vivian en la casa del consul americano. En el momento en que las tropas entraron se dirigieron al consulado y preguntaron por aque-

los dos hombres. Contestó el consúl que se habian marchado y enseguida le invadieron la casa y la registrarón; mas como no encontraron á los hombres volvieron á preguntar por ellos al consúl y le amenazaron con insultarlo si no los presentaba dentro de dos horas.

Han exigido una contribucion á los extranjeros del pueblo por valor de cinco mil duros que se han de pagar dentro de dos horas y si no quicieron saber lo que sucedería. Se han cogido todos los caballos y mulas, y lo que es peor, insultan á cada momento de todas maneras á los americanos, que allí sirven de hazmerre y tienen que tragarse la ofensa para que no les corte el pesuqueo un gobernador borracho. "A usted, señor editor (concluye diciendo) acudimos para que dé á conocer nuestras culpas. Si para que la locion de Greytown sea repetida en Granada ó quedará indefenso el tránsito."

CALIFORNIA.—Por lo visto en todo lo que ya dicho se conjuga la oracion por activa; pero tambien (siento decirlo) hay un caso en que será mejor conjugarla por pasiva. California quiere independencia de la Union. Se piensa y aun se añade que con seriedad, en establecer "una nueva república compuesta de diez estados de la Union, á saber, en el de California tres, tres en el territorio de Oregon, dos en el de Washington y los en la parte occidental de Utah y Nuevo-Méjico. La base del gobierno sería la confederacion. El proyecto del camino de hierro entre el Pacífico y el Misisipi será no solo desechado sino de todas maneras enterpido. Deseo que hay mucha gente de valia afijada en la empresa, ex-senadores, ex-gobernadores, ex-jueces &c. Uno de los principales pasos de la nueva república será garantizar la independencia de las islas Sandwich y tratar como amigos á los Estados Unidos."

Hasta que grado sea cierto este proyecto no sabe decirlo con probabilidad siquiera de acierto. Mas si fuere algo mas que un entuño de amor parece que se desea ardientemente que el movimiento se haga durante la actual administración para ver como trata á los que confederacion á estilo de Ostende sobre la separacion de los estados del Pacífico. Si el alejamiento del centro del gobierno, la necesidad que tiene el rey Kamehameha IV de garantizar la seguridad de sus estados, la irresponsabilidad de los capitanes generales anglo-americanos que han cometido ultrajes como el del consul Dillon y el consul del Valle, la negativa de este gobierno á autorizarlos para que así como los indios subsanen dichos ultrajes, el trato inicuo que se da á los chinos en California, la corrupcion general del país, donde impide la pena y la ley de Lynch es suprema ley, la necesidad de la propia defensa contra ese estado de cosas y otras causas que Mr. Marcy ha consignado mas por estension en el código del "derecho americano", que el general Monagas corrió y aumentó, hacen evidente la necesidad, imprescindible de esa separacion. No haya cuidado de que los californianos no encuentren razones de derecho para su causa, ni que los que significan con ellos dicho de tenerlas muy buenas para apoyarlas. Tendremos, no cabe duda, el reverso de la medalla.

CONQUISTA DEL ECUADOR.—Entre tanto este género se entretiene honestamente en mantener el "cigüeño" en alerta como en campaña. Proyecta una invasion al mando del General D. Juan José Flores contra la república del Ecuador para vengar el ultraje de no haberle dado las islas Galápagos, que tanto necesitaban para la propia subsistencia. El coronel Glencross, edecán que fué y amigo que le es de aquel venezolano, ha sido la persona que le ha enviado á pedir que se realice el proyecto. Han 120000 hectáreas y se ven orladas en "una escuadra que mandada por el teniente Hunter, desoyó de la estacion de los Estados Unidos en el Brasil, iría á incendiar en la república ecuatoriana la savia regeneradora de la raza anglo-sajona, dando vida á la sangre adolorada de los hispano-americanos, adormecidos en la molición ó corrompidos por las riquezas que no han visto sino escritas en los libros ó en los cuadros de la tradicion. Por supuesto que nadie se opondrá aquí en los Estados Unidos á la salida de los cruzados, y que nadie tampoco lespondrá ofensa en el istmo; antes por el contrario la Compañía del ferrocarril prontará trenes de pasaje, de carga, ordinarios, extraordinarios y especiales, para trasportar á los Godofredos y Ricardos, y eso no al precio de 25 duros por persona, como está estipulado, sino pagando la compañía por la ventaja que le producirá tener tan buenos vecinos. La Nueva Granada no se opondrá tampoco al tránsito de tropas, ó mas bien de hordas, por su territorio, porque en resúmen jamas haría con oponerse un cuando George Law le volviese á conceder el dominio de aquella ganancia de las Américas, que probado tiene no le pertenecerá. Y si todas estas esperanzas resultasen fallidas ningún poder humano (como dice Mr. Soullé) podría oponerle á que nuevos Magallanes salieran la vuelta al cabo de Hornos é hiciesen recalada desde el mismo Chile hasta la Punta de Sta. Elena, propagando de paso la luz de sus doctrinas y los beneficios de su mision civilizadora en esas tierras inditas por conquistar."

Fallóme el Congreso, el asesinato de Bill Pooll la crónica escandalosa (9).—Pero ya esta carta es un sermón y aunque estamos en euresma no quiero yo meterme á diablo predicador. Así pues tomen Vds. lo que falta donde lo encuentren y ya lo encontrarán, y cumplan con el precepto de ganar el pan con el sudor de la frente que Dios impuso á los hombres de pluma.—Good bye.—PETER HICKS.

PRETORIO-RICO.—Hemos recibido periódicos de la capital de aquella isla con fechas hasta el 9

cundo se paraba y descansaba, pero despues continuó su camino hasta llegar á la plaza de Merit. Siguió un día andando junto á las casas, desfilándose lentamente entre las sombras como un ladrón ó un espía. Paróse empero repentinamente debejo de las ventanas cerradas de un opulento edificio, apoyó la cabeza en la prominencia de una piedra y se esforzó á penetrar con sus miradas á través de las celosías. El interior de la habitacion estaba iluminado, porque un rayo de luz hirió el rostro del joven, quien despues de haber estado largo rato observando acunbido de pronto al cansancio y dejó caer su cabeza sobre el apoyo de uno ventano.

XII. Veintaocho personas en el rico salon sabían como venían apoyada el débil Pablo su cabeza; el coronel le habia en la prominencia de una piedra y se esforzó á penetrar con sus miradas á través de las celosías. El interior de la habitacion estaba iluminado, porque un rayo de luz hirió el rostro del joven, quien despues de haber estado largo rato observando acunbido de pronto al cansancio y dejó caer su cabeza sobre el apoyo de uno ventano.

—Querida madre, tengo deseos de salir. ¿No es eso? —Pablo, hijo mio, respondió la anciana, estás aun tan débil ó es eso que á dar una caminata... y ya podrias figurarte cualquier cosa en tanto mi inquietud! —So veia tan profundamente impresa su solicitud en el rostro de Pablo, que la anciana que Pablo sintió el consorcio habiendo el fondo de su corazón al encontrar un dulce y afectuosa mirada. —¿Por qué me amas tanto? le dijo. Oh! sí; me tienes ángeles custodios; tal vez hará lo que nadie ha podido el amor desinteresado de una pobre mujer. ¡Eseletor corazón! Estás ya en el borde del sepulcro y es que nada aun bastante ternura para hacer querida la existencia á un desgraciado como yo, y para apartarle del abismo de la mas negra desesperacion. —Oh! he rogado á Dios que me permita vivir en un mundo de luz y de amor, como en la primera oracion que he podido dirigir al cielo sin distraccion despues de diez años! —El lenguaje de Pablo tenía una animacion estraña y su entusiasta acento causó una profunda impresion á Trina; desaparecieron enteramente toda su inquietud y sus temores y escuchaban con la boca abierta y los ojos inmóviles la voz del joven, voz que la estremaba como una embriagadora armonía. La buena Teerneck le miró con adormecidos triunfos, pareciendo que le decia: "¡Que decís ahora de mi hijo!" —Está loco, pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás resuelto á salir, no os arriesgues por mí; eso gustó yo mismo os acompañaré. —Buena madre mia, respondió Pablo con voz suplicante, deseo salir, pero solo; mi frente arde y encuentro á nivel en la soledad. Mañana os diré quien soy y cual es el inaudito dolor que he experimentado mi vida; dejadme salir y no tengáis cuidado; antes de una hora estaré de vuelta. —La Teerneck puso en manos de Pablo su propia muñeca, lo condujo hasta la puerta de la casa, le dirigió un último beso y le dijo: "¡Adiós!" —Pero Trina continuaba escuchando refulgentemente aun despues de haber cesado Pablo de hablar. —¿Pobre hijo mio, dijo la anciana, tened valor! Soy pobre y viejo, pero si queréis quedáros á mi lado os amaré siempre mucho y trabajaré para vos sin descanso. —El joven llevó á sus labios la mano de la anciana, pero no respondió. —Pablo, dijo la Teerneck con dulzura, si estás res

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Juan Vázquez Pequeño: primer comandante.

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

Comisión.—El presidente don Juan...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

D. Agustín Hernández Álvarez.

En los pueblos de la zona de una población que...

En los demás pueblos y comarcas rurales se están...

EL DOCTOR JIMENEZ FORCA.

D. MANUEL GANDU y ALVAREZ.

DON JOSE PARDO.

MADAMA MARIA FERDINAND.

EL D. DUPIERRIS.

MADAMA JUANA ALINE DENOV.

D. MIGUEL VIZCARRA.

COLONOS INDIOS DE YUCATAN.

LETRA INGLESA.

INTERESANTE AL PUBLICO.

IDIOMA INGLÉS.

GRAN FABRICA.

FABRICAS DE FAJAS Y CORSES.

TIRO AL BLANCO Y SALA DE ARMAS.

LA SOCIEDAD QUE D. JOSÉ C. GRAUPERA.

FABRICA Y DEPOSITO DE GALLETAS FINAS.

LETRA INGLESA.

INTERESANTE AL PUBLICO.

FUNDICION DE WEST-POINT.

LETRA INGLESA.

GRAN FABRICA.

FABRICAS DE FAJAS Y CORSES.

TIRO AL BLANCO Y SALA DE ARMAS.

LA SOCIEDAD QUE D. JOSÉ C. GRAUPERA.

FABRICA Y DEPOSITO DE GALLETAS FINAS.

LETRA INGLESA.

INTERESANTE AL PUBLICO.

FUNDICION DE WEST-POINT.

LETRA INGLESA.

INTERESANTE AL PUBLICO.

Yo no me hallaba por cierto en situación de...

Entre las mujeres noté muchas que tenían un...

mejoraban, las mujeres y los hijos de la tribu y...

Después de cuatro días de marcha, cuatro días...

no tardaron en volver con cántaros y otras cosas...

Yo no me hallaba por cierto en situación de...

